

DOSSIER

Introducción: Organización del desarrollo local

Raúl O. Dichiara

Profesor titular consulto, Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina

rodichia@uns.edu.ar

Los procesos de desarrollo económico son etapas por las que atraviesa una economía, desde las formas más simples de organización de la producción hasta las más complejas. Este cambio organizacional es una parte tan importante del progreso económico como lo es la invención de un nuevo equipamiento o un descubrimiento científico. Uno de los primeros avances organizacionales fue el que permitió a la humanidad la transición de la vida nómada a las sociedades sedentarias agrarias, las cuales se encuentran asociadas de modo indisoluble a la ocupación de la geografía en su entorno, a la vez que constituyen la base de las sociedades modernas.

Las diversas teorías sobre el crecimiento y el desarrollo subrayan la importancia de los procesos de acumulación de los principales factores de producción, trabajo y capital. La teoría enseña que no solo se trata de disponer de capital, sino que importa la clase de capital utilizado y la eficacia con la que se aplique, es decir, el rol determinante de la tecnología. Las teorías modernas se interesan también por el concepto de capital humano porque, además de lo invertido en maquinaria e infraestructura, capital también es la inversión en educación, salud y buenas prácticas institucionales, todas las cuales inciden de forma positiva sobre la producción de bienes y servicios, redundando todo ello en un aumento de la productividad de la mano de obra.

El desarrollo endógeno depende, en esencia, de una organización del territorio en la que se encuentra incorporado un sistema socioeconómico y cultural, cuyos componentes determinan el éxito de la economía local: capacidad emprendedora, factores de producción local, habilidades para adquirir conocimientos de forma acumulativa y capacidad de toma de decisiones, todas ellas fuentes de externalidades territoriales que están en la base del concepto de competitividad.

La teoría del desarrollo del territorio local sostiene que los recursos endógenos –naturales y humanos–, presentes en una localización y empleados de forma eficiente, contribuyen a materializar todo su potencial de desarrollo. Se destaca la importancia que tienen las características físicas, sociales y económicas del territorio, así como también la importancia de su aprovechamiento por parte de los sistemas productivos constituidos en esa localización (Albuquerque, 2004; Vázquez Barquero, 2000). En términos formales, los rendimientos crecientes de los factores de producción derivados de factores endógenos (i.e. el progreso tecnológico) que se incluyen en una función de producción, compensan el efecto negativo de la productividad marginal decreciente de los factores.

Una de las preocupaciones de los teóricos del desarrollo, tanto como de los gobiernos y organismos internacionales, es explicar las razones por las cuales los países y sus territorios no logran que la gran mayoría de la población acceda a los beneficios derivados del crecimiento económico. Si bien los fundamentos del desarrollo tienen sus orígenes en la ciencia económica, otros enfoques científicos y posturas teóricas lo han enriquecido y complementado, otorgándole un carácter multidisciplinario y multidimensional (Tello Almaguer, 2010). En tal sentido, el desarrollo local se concibe como un proceso de crecimiento y cambio estructural, basado en la interacción de los sectores privado, público, las instituciones y la sociedad civil, lo cual permite potenciar capacidades y recursos endógenos del territorio mediante un sistema productivo local, cuyas claves son la incorporación de innovaciones en la función de producción territorial; el cambio institucional y un sistema urbano adecuado (Rodríguez Cohard, 2009). El logro y mantenimiento de las ventajas competitivas locales se debe estimular mediante la adaptación a la competencia de otros ámbitos territoriales.

Los trabajos aquí expuestos remiten al estudio de dos ámbitos productivos diferentes, pero vinculados en ambos casos al sector agrícola-ganadero, con inserción territorial específica. En el artículo de Gabriela Cristiano y Sofía Orazi, se trata de analizar aspectos relacionados con la competitividad del sector productor de frutas de pepita —específicamente de peras y manzanas— en la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, durante el periodo 2000–2017, mediante el cálculo de indicadores de competitividad (tasa de penetración en los mercados mundiales; tasa de penetración de las importaciones y tasa de exposición a la competencia externa).

El mercado frutícola global ha evolucionado en los últimos años, desde su fundamentación original en las ventajas naturales regionales para la producción hacia las ventajas competitivas resultantes del uso intensivo de la tecnología a causa de la incorporación de nuevos productos (fruta orgánica y congelada), motivadas por los cambios de las preferencias de los consumidores. El concepto de competitividad ha incorporado nuevos componentes, tales como la cultura, la sostenibilidad del ambiente, la política, los recursos humanos, etc., y se ha convertido en un componente fundamental para garantizar el crecimiento y sustentabilidad de los sectores productivos.

El estudio sobre la denominada “tecnología del tercer milenio”, Pastoreo Racional Voisin (PRV), de Nicolás Castro, Michael Rúa Franco y Gabriela Cristiano, indica que su aplicación posibilitaría aumentar la productividad ganadera y obtener un producto orgánico. El punto de referencia es un estudio de caso (proyecto Greenfield del Establecimiento Stella), el cual podría contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de la región. Su aplicación permitiría aumentar de manera significativa el *stock* bovino de la región y se lograría además una disminución en los costos de producción. También cabe destacar los resultados esperados a nivel ambiental (efecto positivo al descarbonizar la atmósfera) y social (desarrollo sostenible, generación de nuevas oportunidades de empleo y cohesión social).

En general, los procesos de desarrollo local surgieron en localizaciones que reúnen condiciones de desarrollo agrícola y que permiten la operación de ciertos mecanismos de acumulación de conocimientos económicos y tecnológicos, con aplicación a la transformación de la economía. Cuentan con experiencia en la comercialización de productos agrícolas y cierto conocimiento de los mercados nacionales. La disponibilidad de mano de obra posibilitó iniciar y mantener el cambio productivo que, en etapas avanzadas del proceso de desarrollo, atrae incluso mano de obra de localidades próximas.

La consolidación del proceso de desarrollo local no solo se produce en base a ventajas productivas de factores básicos, sino que las empresas deben incrementar la productividad y mejorar la competitividad en los mercados con la combinación de tecnología y capital a partir de flujos de información técnica y comercial.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE, Francisco (2004). *Enfoque del Desarrollo Económico local*. Buenos Aires: OIT.
- RODRÍGUEZ COHARD, Juan Carlos (2009). Los procesos de desarrollo local desde la perspectiva europea: génesis y transformación. *Semestre Económico*, 12(24) (Edición especial), pp. 37-55. ISSN 0120-6346. Universidad de Medellín, Colombia.
- TELLO ALMAGUER, Pedro V. (2010). *Posibilidades del desarrollo local: una visión territorial*. México: Porrúa Personal Print.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (2000). Desarrollo económico local y descentralización: Aproximación a un marco conceptual. Santiago de Chile: CEPAL.